

Política exterior brasileña: finales del siglo xx e inicios del xxi

*Teresinha Aparecida Mendes Marra**

Las profundas modificaciones ocurridas durante estos últimos 15 años, sugieren la construcción de un mundo diferente. Después del derrumbe del socialismo real, no existe la bipolarización entre las superpotencias. El continente europeo resurgió como potencia a través de la Unión Europea, China se está reorganizando, Estados Unidos se sitúa como potencia hegemónica, otros países emergen en el escenario de las relaciones internacionales y las conquistas tecnológicas son cada vez más rápidas e incorporadas a la cotidianidad de las personas. ¿Y Brasil?

En la última década del siglo xx se implantó la globalización neoliberal en Brasil en los dos mandatos del presidente Fernando Henrique Cardoso. La reforma económica realizada en 1995 hizo profundas modificaciones a la Constitución de 1988. Dentro de las más importantes, podemos destacar la quiebra del monopolio estatal de petróleo; el cambio de concepto de empresa brasileña de capital nacional; la quiebra del monopolio estatal de las telecomunicaciones; la extinción de la exclusividad de brasileños en la explotación mineral y la quiebra del monopolio de la navegación de cabotaje. [Arantes; 2002; 140.] Esas modificaciones posibilitaron al Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) – creado para estimular el desarrollo de la industria brasileña – prestar recursos a empresas extranjeras con sede en Brasil. Otra medida fundamental y poco discutida, fue la del contrato de gestión en las áreas de educación y salud que permitió al Estado pasar responsabilidades al sector privado, argumentando que el mercado resulta más eficiente. [Arantes; 2002; 142.] Con ello, las privatizaciones en el área social y no sólo en la económica, constituyeron asuntos clave en la reforma del Estado.

Roberto P. de Toledo entrevistó a Fernando Henrique Cardoso a fines del segundo mandato, y le preguntó al presidente cuál era la diferencia entre el Brasil de 1994 y el Brasil del 2002. Cardoso respondió que constituía en la estabilidad, no sólo en el aspecto económico, sino también en el sentido genérico de la palabra. Al comienzo del gobierno, Fernando Henrique Cardoso tenía una visión positiva de la globalización. Al ser indagado sobre ese proceso, él demostró un cambio de postura respecto al fenómeno: “Mi crítica a la globalización radica en que ella es asimétrica y no solidaria. Tenemos tantas posibilidades de hacerlo mejor y estamos haciéndolo peor (...) Nunca resultó tan válido decir que hoy el ser humano tiene todas las condiciones para cambiar de vida. No las tuvimos en el siglo xix, ni en la primera mitad del siglo xx (...) Hoy las tenemos. Por tanto, es más grave no hacerlo. Cuando digo que hoy día el desarrollo es

* Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Goiás.

una cuestión de ética, quiero decir: no hacemos lo que está a nuestro alcance. Por lo cual, mi crítica a la globalización, desde ese punto de vista, aumentó". [Cardoso; 2002: 90.]

Con respecto a la política exterior, Fernando Henrique introdujo la llamada *diplomacia presidencial*: el propio presidente de la república comandaba personalmente la política exterior brasileña. Las principales líneas de acción fueron diversificar socios en las relaciones bilaterales; avanzar en el camino de la integración regional con la profundización en el MERCOSUR; insistir con las organizaciones multilaterales, principalmente con la Organización Mundial del Comercio (OMC), por el ideal del multilateralismo y concentrar esfuerzos para elevar la condición de potencia internacional de Brasil, convirtiéndose en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. [Vizentini; 2003: 94.]

La política brasileña hacia el MERCOSUR tuvo tres objetivos: permitir la apertura gradual de la economía a la economía mundial, fortalecida con la ampliación del mercado subregional y luego regional, gracias a las ganancias de la escala; enfrentar los retos económicos y políticos de las estrategias hegemónicas de Estados Unidos en América Latina (ALCA), y alcanzar el reconocimiento mundial como potencia media, gracias a su dirección política en el bloque y a la dimensión de un mercado que lo tendría como el centro económico-industrial fundamental. [Bernal-Meza, apud Mendes Marra; 2004: 774.]

Con respecto al mundo americano, parece que existen dos proyectos diferentes para las Américas: uno brasileño y otro norteamericano.

Al lograr la realización de una Reunión de Presidentes de América del Sur, el 31 de agosto y el 1º de septiembre del 2000 en Brasilia, el gobierno trató de llevar a Brasil a la condición de líder de América del Sur. Un día antes de la Cumbre de Brasilia, los medios de comunicación publicaron un artículo de Fernando Henrique Cardoso, con una frase del presidente bastante explícita: "La vocación de América del Sur es y ha de ser un espacio económico integrado, un mercado ampliado por la reducción o eliminación de impedimentos, de obstáculos al comercio, y por el perfeccionamiento de las conexiones físicas en transporte y comunicaciones". [Cardoso, apud Moniz Bandeira; 2003: 575.]

En lugar de hablar de América Latina, Cardoso valoró el concepto de América del Sur. Con ello demostró que hay dos proyectos en la agenda para las Américas. El proyecto norteamericano que prevé la integración de América del Sur al ALCA, como una expansión del NAFTA, bajo la hegemonía política y militar de Estados Unidos, atendiendo los intereses de las compañías multinacionales. Y el proyecto brasileño, que demuestra una configuración diferente para el mapa de las Américas: América del Norte, desde Alaska hasta Panamá, permanecería integrada al NAFTA, bajo la hegemonía de Estados Unidos. América del Sur, desde Colombia hasta Tierra del Fuego, integrada como espacio económico producto del acuerdo de libre comercio entre el MERCOSUR ampliado y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), con la inclusión gradual de Guyana y Surinam. La formación de esos dos bloques – el MERCOSUR ampliado hacia toda la América del Sur, por un lado, y la NAFTA, por el otro – viabilizaría el establecimiento del ALCA, configurando esquemas de pre-

ferencias subregionales. Esa percepción de dos Américas modeló la política exterior brasileña desde los tiempos de la monarquía, en que protegía a América del Sur como su esfera de influencia. El presidente Fernando Henrique siguió directrices similares en la década del 90. Trató de mantener una relación madura con Estados Unidos, sin rechazar de inicio el ALCA, pero imponiendo condiciones para su implementación. [Moniz Bandeira; 2003: 575-576.]

En la Cumbre de Brasilia, los presidentes discutirán la integración regional, el narcotráfico, la guerrilla y la democracia en el continente.

La coyuntura económica

Para aquellos escépticos que creen que el mercado interno brasileño es pequeño, resultaría bueno verificar las cifras. Brasil es el segundo mercado más grande de la Telefónica (España), de la Fiat (Italia), de la Nestlé (Suiza) y el tercer mercado de la Coca-Cola, Volkswagen, de Siemens y de Avon.

Las familias forman un mercado de consumo de casi 1 trillón de reales, y el mercado está en plena expansión. [Leitão; 2005: 18.] Observando el volumen de ventas, Brasil es uno de los países mayores del mundo. De los automóviles vendidos por la Fiat en todo el mundo, los brasileños compran el 30 % (aproximadamente, 500 000 automóviles) de las ventas de la empresa fuera de Europa. En este año (2005), Brasil disputa con Turquía y Polonia, una inversión de 1 500 millones de reales de la Fiat o para instalar una fábrica de los nuevos modelos. En el 2003, Brasil fue el décimo mercado mundial de automóviles y, en el 2004, los brasileños compraron 200 000 automóviles más, lo que hace un total de 1,6 millones, y con un mercado que puede ampliarse. En Estados Unidos, la relación es de un automóvil por habitante. En México y Argentina, un automóvil por cada cinco habitantes y en Brasil, uno por cada ocho.

En el 2004, la venta de celulares aumentó un 50 %, previéndose un incremento de un 20 %, un 30 % este año. Según los datos de Euromonitor [apud Leitão; 2005: 18], Brasil es el cuarto mercado mayor del mundo en productos infantiles; el quinto en perfumería y desodorantes; el sexto en productos para el cabello y el séptimo en el sector de higiene personal. Si hubiese recuperación de ingresos de los obreros e inclusión social, Brasil demostraría cuán grande es, y con perspectiva de ampliar el consumo.

Nosotros ya fuimos el octavo país en la economía mundial. En la actual clasificación jerárquica, estamos con el 12 PIB del mundo.

Brasil no renovará el acuerdo con FMI que finalizó en marzo del año actual. Según el actual ministro de Hacienda, la decisión fue producto de la mejoría de la economía brasileña y de la reducción de la vulnerabilidad externa. [D'Amorim; 2005: 7.] La relación de Brasil con ese organismo multilateral constituye una historia de amor, deudas y odio. A pesar de ser uno de los socios fundadores del FMI en la Conferencia de Bretton Woods en 1944, Brasil sólo recurrió al Fondo en 1958, cuando Juscelino Kubitschek recibió un préstamo por un valor de \$ 37,5 millones. Al año siguiente rompió con el FMI en nombre del Plan de Metas. De 1965 a 1972, los presidentes-generales hicieron ocho acuerdos con el Fondo. En 1982, Brasil quebró, hizo la moratoria y renegoció la deuda externa. En dos

años, a partir de 1984, Delfim Netto firmó e incumplió siete cartas de intención con el FMI. Ya en la Nueva República (gobierno de José Sarney), el ministro Dilson Funaro declaró la moratoria soberana en 1987, y las relaciones con el Fondo llegan a su nivel más bajo. Al año siguiente, Maílson de la Lóbrega retomó las negociaciones. El Plan Brady reestructuró los débitos y se concedió un préstamo de \$ 1 400 millones. Durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, Brasil fue obligado a negociar un nuevo acuerdo con el Fondo, por un valor de \$ 41 500 millones, debido a las crisis internacionales que crearon las dificultades en las cuentas externas brasileñas. En el 2001 se prorrogó el acuerdo de 1998 y el FMI liberó otros \$ 15 000 millones para Brasil. En el 2002, al final del gobierno de Cardoso, el país negoció un nuevo acuerdo por \$ 24 000 millones, motivado por la tensión de la preelección, pues en diciembre del 2003 o en el gobierno de Luiz Inácio (*Lula*) da Silva, venció el acuerdo con el Fondo. [D'Amorim; 2005: 7.] EL director general del FMI dijo que Brasil no necesitaba renovar el compromiso. Finalmente, este año, Antonio Palocci, ministro de Finanzas, anunció que no se renovará el acuerdo con el Fondo. El presidente Lula, en un acto solemne celebrado en el Palacio de Planalto, en Brasilia, al hacer una autocrítica sobre la relación de Brasil con el FMI, mencionó las campañas *Fuera el FMI* organizadas por la izquierda durante los años 80 y 90. Concluyó planteando que el Fondo permitió que el país sobreviviese en las fases de bancarrota y crisis internacionales y que sólo ahora el gobierno podría caminar con sus propias piernas. [apud D'Amorim; 2005: 7.]

La dispensa actual de los recursos del FMI sucede en un momento adecuado de nuestra economía, pues la balanza comercial brasileña alcanzó un valor superior a \$ 100 000 millones en los últimos 12 meses y el superávit comercial está por encima de \$ 30 000 millones. La alta tasa de interés interna (la mayor del mundo) favorece la entrada de capitales externos. Algunas variables económicas están controladas: tasas de desempleo e inflación, y ascendente crecimiento económico entre otras. [Batista; 2005: 7.] Sin embargo, esa dispensa temporal, en ningún caso, quiere decir que no dependamos de recursos financieros externos. También es importante señalar que el gobierno brasileño deberá tratar de cumplir las metas fiscales, usadas siempre con rigidez por el equipo técnico del FMI. A partir de junio del 2005, Brasil venderá en Francia productos típicos, como el café y las sandalias hawaianas, en un total de 230 productos situados en 4 900 puntos de venta. La exhibición *Viva Brasil* forma parte de las actividades del Año de Brasil en Francia, y estará abierta al público en marzo de este año. Al definir la importancia de ese evento para Brasil, el presidente Lula recabó más optimismo y confianza de la sociedad para que Brasil pueda conquistar nuevos mercados en el exterior.

Desde el punto de vista de nuestra relación comercial, no fue poco lo que sucedió en Brasil en los últimos tiempos. En 1995, sólo nosotros logramos tener 0,92 % de participación en el comercio exterior y, en el 2002, 0,96 %. Hoy, la participación es de 1,1 %. [Presidente Lula, Agência Brasil, apud *Diário da Manhã*, 29/03/2005.]

Bibliografía

- Arantes, Aldo: *El FMI y la nueva dependencia brasileña*, Alfa-Ômega, São Paulo, 2002.
- Batista, Marcos Antonio Teodoro: "Aún no somos independientes", en *O Diário da Manhã*, Goiânia, 29/03/2005.
- Bernal-Meza, Raúl: "La política exterior de Brasil: 1990-2002", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, no. 1, Brasília, IBRI, 2002, pp. 35-71.
- Cardoso, Fernando Henrique: Entrevista concedida a Roberto Pompeu de Toledo. En revista *Veja*, 20 de noviembre de 2002, pp. 86-96.
- D'Amorim, Sheila: "Brasil prescinde del garante", en *O Diário Manhã*, Goiânia, 29/03/2005.
- Leit'ô, Miriam: "El consumo de Brasil", en *O Popular*, Goiânia, 03/04/2005.
- Mendes Marra, Teresinha A.: "Integración regional en el Cono Sur: la experiencia argentino-brasileña en el siglo xx", en *La Revista Estudios*, vol. 31, no. 5, Editora de la Universidad Católica de Goiás, Goiânia, mayo de 2004.
- Moniz Bandeira, L. A.: *Brasil, Argentina y Estados Unidos: Yo choco e integración en América del Sur*, Revan, Río de Janeiro, 2003.
- Vizentini, Paulo Fagundes: *Las relaciones internacionales de Brasil: desde Vargas hasta Lula*, Editora da Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2003.